

**Susana Aguilar y Elisa Chuliá**

**Identidad y opción:  
dos formas de entender la política**

(Madrid, Alianza Editorial, 2007)

Los planteamientos antitéticos resultan siempre sugerentes a primera vista porque parecen particularmente esclarecedores. Sin embargo, rara vez resultan operativos; es más frecuente que de un planteamiento antinómico se suceda una simplificación que trata de encajar la realidad compleja y heterogénea en explicaciones demasiado rígidas. Aun cuando el título pudiera sugerirlo, no es el caso del texto que aquí se presenta. Más bien al contrario, la bifurcación *identidad/opción* describe la estructura del texto y la división de trabajo de las autoras, al tiempo que hace más sugerente el título, pero precisamente es la poca operatividad de la antítesis, desde el punto de vista analítico, lo que defienden Aguilar y Chuliá. Una visión integradora, que reclama una perspectiva relativista, comprensiva y complementaria de ambos enfoques y la crítica de las visiones polarizadas, es uno de los aspectos más consistentes del mismo.

Pero ¿de qué trata realmente este libro?; ¿es la libertad individual, el derecho a decidir, que se abre paso entre tantas visiones deterministas de la política?; ¿qué lugar se otorga a la preocupación, ineludible en el campo de la ciencia política, por la estabilidad e inestabilidad de los órdenes democráticos, y la búsqueda de predicibilidad y reducción de la incertidumbre? Tal vez, se trata de dar una vuelta

más a la cuestión sobre el origen de las preferencias políticas o prepolíticas (si esto hubiere) para indagar en los orígenes de la acción colectiva. Muchos son los aspectos a los que pasan revista sus autoras, pero, tal vez, el nudo gordiano de la cuestión sea la ubicación del sujeto en el campo de la politeya y sus capacidades operativas dentro del sistema. Es decir, la reflexión sobre la capacidad de elección del nuevo sujeto político, que, más cualificado y competente que nunca, ¿podría decirse, en buena lógica, que es cada vez más libre?

*Identidad y opción: dos formas de entender la política* no es un libro sobre la práctica política en general, sino que se centra en el comportamiento electoral, que, aun siendo, sin lugar a dudas, la conducta política por excelencia en las democracias representativas, no deja de ser uno de los tipos posibles. Centrado en el debate sobre las razones explicativas del voto, se ubica en la línea que señala la creciente prevalencia en la democracia de audiencias del voto como ejercicio de libertad individual, sujeto a incentivos selectivos cambiantes, frente a lo que cabe interpretar como una progresiva disminución del voto de carácter adscriptivo, sujeto a incentivos de carácter comunitario más estables. Si en el lado politológico esta línea de investigación se concreta en estudios sobre la volatilidad, la fragmentación electoral y el aumento de los márgenes de impredecibilidad, en el sociológico coincide con las preocupaciones sobre la generalización de incertidumbres y riesgos, abstractos y concretos, que han propiciado ciertos cambios sociales. Los cambios en los estilos de vida se han visto acompañados por la pérdida de valor relativo de las ideologías tradicionales, lo que coadyu-

va a una situación de mayor desconcierto. Paralelismo por paralelismo, frente a una sociedad en intenso y apresurado cambio, el comportamiento político responde a razones de índole también cambiante. Pero, sin embargo, tanto desde la sociología como desde la ciencia política se comprueba, al mismo tiempo, la consistencia de estructuras tradicionales que perduran y la aparición de cosmovisiones que bien pudieran compensar la pérdida de certezas pasadas, aportando explicaciones globalizadoras que pugnan por suplir los efectos tranquilizadores de las clásicas.

El trabajo se divide al cincuenta por ciento: Susana Aguilar analiza cuándo y cómo los sujetos deciden su voto en función de factores adscriptivos, aspectos culturales y socioestructurales, siendo la influencia dominante la del entorno social inmediato. Para ello presenta varios estudios de caso en los que se repasan los *cleavages* fundamentales, factores socio-culturales como: la etnia, la religión, la clase y la lengua, es decir, una buena representación de los más básicos. Para analizar el efecto de cada uno de ellos trata su implantación en un país y su efecto en la práctica del voto. Así, al aporte de reflexión y análisis temático se acompaña el de cuatro casos particulares de comportamiento político electoral: Italia, Irlanda, Canadá y Gran Bretaña. Siguiendo la misma estructura, Elisa Chuliá presenta cuatro casos en los que se investiga el efecto de los componentes institucionales del propio diseño de la política electoral en la decisión y la emisión del voto, tratando, en esta ocasión, otros cuatro países distintos: Estados Unidos, Alemania, Austria y España. Se investiga en estos últimos cuatro casos cómo los ciudadanos eli-

gen en función de lo que el sistema ofrece (y, sobre todo, de cómo lo ofrece), mientras que en los cuatro anteriores se interpreta el comportamiento electoral como adaptación al dominante en su medio más próximo, o en su grupo de pertenencia.

No es una cuestión menor la selección de los países, aun cuando no es lo sustantivo del estudio. Sin embargo, no quiero dejar de resaltar el acierto de seleccionar ocho Estados tan distintos que permiten una visión muy completa de la política electoral de nuestro entorno cultural más próximo. Y ello por varias razones, porque aunque centra el peso en Europa incluye la política norteamericana; porque atiende a Estados de amplia tradición democrática y de tradición reciente; y a muy distintas componentes sociales y culturales. Ciertamente, si el objetivo analítico hubiera estado en la casuística geográfico-electoral se hubieran atendido otros ámbitos del Globo, pero esta selección tiene la ventaja de la homogeneidad que facilita el análisis comparativo (al tratarse en todos ellos de democracias consolidadas y de un mismo entorno político y cultural), al tiempo que incorpora diversidad suficiente a nivel político, institucional, social, económico y cultural.

Destacan por su interés teórico y por su virtualidad pedagógica los dos capítulos iniciales de cada parte. La reflexión sobre el concepto del *cleavage* resulta especialmente clarificadora, tanto porque desgrana con acierto las distintas utilidades y limitaciones de las versiones de diferentes autores y sus usos del mismo, como por su apuesta por las fórmulas más integradoras, rescatando como eje operativo central del concepto la combinación de los rasgos de

cada sociedad con su sistema político correspondiente. Desde esta perspectiva interactiva se trata de comprender los comportamientos, otorgando una relevancia central a la adecuación de diseños institucionales a contextos locales. Igualmente sugestivo resulta el capítulo introductorio de la parte de Chuliá, en un estilo preciso, sencillo y brillante, que se podría considerar la espléndida clase de un buen docente. *Elecciones para elegir* es un magnífico texto que tiene tanto la virtud de desgranar desde una perspectiva para iniciados los componentes racionales del voto, como de introducir a los menos expertos en las claves más operativas, y explicativas, de esta acción política.

Por simplificar, y para entrar en materia, Aguilar nos ubica en la vida social, en algunos de los problemas o demandas que los individuos perciben y sienten, y Chuliá se ubica en su reverso, en lo que el sistema ofrece, y entra de lleno en la contienda propiamente política, analizando los modos en que las instituciones proponen resolver esos problemas o carencias de los ciudadanos. Sintetizando, un primer enfoque más sociológico y un segundo más politológico, más culturalista el primero y más neoinstitucionalista el segundo. Aun cuando esta división en corrientes teóricas habría de ser matizada con algunos considerandos, es válida en líneas generales. Las bases culturales, las tradiciones, la subjetividad política de cada entorno y las relaciones afectivas de la cotidianidad condicionan el voto, tal como nos mostrará Aguilar. Pero los procedimientos importan, los reglamentos que marcan unas u otras estrategias de juego, las decisiones institucionales que determinan y plañifican la competencia electoral, condicionan

la acción de los individuos y los resultados electorales. Es decir, las posibilidades que la ley otorga a unos u otros actores para reclamar el voto, o las sumas o restas que cada partido tenga que hacer para traducir número de votos en número de escaños, o para articular y conciliar intereses una vez asentadas las posiciones de cada cual, todo ello permanece de uno u otro modo en la memoria (más o menos consciente, analítica o intuitiva) de los votantes. Como consecuencia, tiene efectos visibles en los electores en cuestiones tan centrales como decidir votar o no hacerlo, mantener posturas de coherencia y continuidad en relación con una opción política, o ajustar cada decisión en función de factores coyunturales de corto recorrido.

Los capítulos dedicados a las raíces socioculturales del voto se estructuran del siguiente modo. Comienzan con el caso italiano, donde se analiza el peso de la subcultura católica, entendida como *cleavage* religioso. A continuación, Irlanda se presenta como caso de *cleavage* etnonacionalista, aun cuando el factor religioso cumple una función no menor. La cuestión lingüística es el factor que se investiga para Canadá, y la clase social al analizar Gran Bretaña. Según Aguilar, en el capítulo dedicado a Irlanda se analiza el *cleavage* etnonacionalista y no el religioso. Sin embargo, considero relevante hacer un apunte a esta afirmación ya que, en mi opinión, un aspecto de la dimensión religiosa tiene aquí un importante impacto en términos políticos que, aunque está menos desarrollado en la obra, ciertamente, tampoco pasa desapercibido a la autora. Me refiero a la dimensión socioestructural del componente religioso: el factor religión-iglesia-parroquia re-

sulta tan poderoso como el nacionalista en Irlanda.

Lo que pretendo subrayar es que, más allá de las creencias o el sistema de valores compartidos que supone la dimensión religiosa, la capacidad de la red parroquial de penetrar y estructurar la realidad política de los espacios sociales es algo sustantivo en sí mismo, en términos de concienciación y movilización políticas; algo que, evidentemente, no podía pasar desapercibido para cualquier especialista en política contestataria, como es su autora, y que por ello se explica de forma muy esclarecedora en este texto. Tal como se señala, adecuadamente, no es la religión en sí misma, sino la incardinación de la iglesia en los espacios de la vida cotidiana, el control social que ejerce sobre la rutina diaria, los afectos y las relaciones emocionales, lo que le otorga un papel concienciador y movilizador de primer orden. Como han demostrado muchos estudiosos al investigar la formación de ámbitos de protesta, el control articulado desde las parroquias es un núcleo duro de la acción y la concienciación políticas. Sin embargo, en lo que disiento es en que ello no pueda considerarse consecuencia del *cleavage religioso*, ya que entiendo que es más bien parte de su esencia, sin cuestionar que en este caso preciso su influencia esté condicionada por la intensidad del efecto etnonacionalista.

Pero pasemos a la segunda parte del texto, y aquí son los aspectos de la política institucional los que se investigan, en Estados Unidos, Alemania, Austria y España.

En el análisis del caso español, se analiza cómo algunos rasgos del diseño electoral defi-

nido en 1977, que favorecen la estabilidad y la posibilidad de formar gobiernos sólidos, tienen efectos en el comportamiento electoral de la ciudadanía. Para lo que importa a la pregunta de investigación del libro, ello supone que frente a otras opciones que permitirían una mayor representatividad de las preferencias ciudadanas, y que facilitarían una oferta más plural y diversificada, el propio diseño institucional favorece una deriva bipartidista que condiciona, tal como demuestra Chuliá, la definición del voto y el voto mismo. En el caso norteamericano, son la fuerza de los líderes y la trascendencia de unas campañas electorales netamente personalizadas las que actúan como fiel de la balanza, como factor de cambio y de predicción de voto. La autora lo aplica a elecciones anteriores, pero si ha habido unas elecciones en que esta personalización de la política se ha mostrado con mayor claridad, muy probablemente hayan sido las presidenciales de 2008, que se convertirán en paradigma de lo que se explica en este capítulo y que darán lugar a ríos de tinta académica a partir de la fecha.

Los otros dos casos de análisis se ubican en Austria y Alemania, y aquí se atiende al peso cambiante de los partidos ubicados en los márgenes. El ascenso de la extrema derecha en Austria y del partido verde en Alemania se relacionan, aunque no sólo, con un cierto desgaste de las instituciones partidistas y con la pérdida de sintonía de las mismas con los electorados. La capacidad del partido neofascista de Heider de conectar con ciertas sensibilidades heridas coincidió con la desatención por parte de los partidos centrales austriacos de las demandas sociales dominantes en la última década del siglo xx. Ahora bien, aun cuando se señala la po-

sibilidad de que este tipo de actores copen partes significativas de la arena política, se subrayan las dificultades que encuentran para consolidar un lugar central y sólido para sus intereses. La pérdida de voto del partido de ultraderecha se explica por el propio carácter del apoyo que concitó, una opción racional en favor de intereses a corto plazo que se deshizo en la misma medida en que no se cumplieron las promesas, dado que no generó identificaciones suficientemente arraigadas que pudieran otorgarle centralidad en la política nacional, al menos de momento.

Pero, tal vez, el capítulo más interesante es el que analiza la trascendencia que para el sistema de partidos alemán y para la propia dinámica política extra e intraparlamentaria tuvo la entrada en el juego institucional de un partido ecologista, como miembro no sólo de pleno derecho, sino en una posición central en el propio gobierno del Estado. Desde mi punto de vista, el mayor interés de este capítulo para el objeto de investigación del libro se encuentra en los rasgos distintivos de esta opción política. El caso del partido verde alemán, por su carácter vocacionalmente distinto, cuya institucionalización supuso una crisis y una fractura en el movimiento verde a nivel mundial, presenta un interés de más calado analítico. Su interés va más allá de lo que pudiera ser una cuestión de estrategia electoral, de recomposición de las líneas de fractura y conciliación en la contienda política alemana, o de la aritmética parlamentaria de cualquier país. El partido verde representa, o representaba, lo que se ha dado en llamar «nueva política», e incorpora una forma diferente de concebir la identidad y la opción, la pertenencia y la continuidad en relación con

los valores del compromiso y de la vinculación ideológica.

Sin poner en duda el aporte de estos cuatro últimos textos, tal vez se echa en falta un breve apartado conclusivo en cada capítulo que conecte los condicionamientos político-institucionales con los comportamientos electorales en cada caso estudiado. De este modo quedaría más claro lo que se pretende explicar, la incidencia en el voto de los diseños políticos. Queda más claro en el caso español y el norteamericano, pero la conexión está más desdibujada en el alemán y el austriaco. Pero, también, pudiera ser que el culpable de esta apreciación personal que aquí expongo sea el capítulo inicial de esta segunda parte: *Elecciones para elegir*, que, tal vez, despierta más expectativas de las que estaban en la mente de la autora.

Para terminar, lo mejor del libro es la apuesta por una utilización flexible y reflexiva de los conceptos analíticos y por mantener abierto el cuestionamiento de su operatividad metodológica; por ofrecer tanto los hechos como los conceptos en su dimensión de herramientas de análisis a medio descubrir, lo cual, inteligentemente, limita las posibles críticas pero, al tiempo, aporta la honestidad de presentar los análisis como desarrollos en proceso y marca la apertura a posibles continuadores entusiastas. Acepto la oferta y me inclino por volver al título y dejar planteada una cuestión que me preocupa. Creo que el objeto de estudio que se investiga en este texto podría continuar y profundizar su análisis desde una concepción más compleja de la identidad. Si distinguimos la dimensión expresiva y la dimensión instrumental de la acción hacemos más completo (y com-

plejo) el análisis de la formación de los comportamientos y las vinculaciones políticas. Ni el concepto de identidad se corresponde siempre con comportamientos adaptativos, ni la elección libre y racional se aleja totalmente de comportamientos identitarios. Elegir puede ser «elegir» pertenecer a un grupo (de carácter territorial o simbólico) incorporándose a una identidad colectiva concreta. Del mismo modo, puede ser una elección racional, en el sentido de «opción planificada en términos de utilidad», votar de un modo que resulte menos costoso en términos sociales y vivenciales, aunque externamente pueda parecer un comportamiento adscriptivo-identitario.

Podría ser interesante profundizar el análisis desde la perspectiva de la formación de las preferencias políticas, dirimiendo el carácter exógeno y endógeno de las mismas; de este modo entraríamos de lleno, pero por otro camino, en la disquisición sobre el carácter político (¿pre-político?) de los distintos escenarios. Para ello considero que sigue siendo de gran utilidad la teoría de la identificación de Pizzorno, porque permite comprender cómo la formulación y reformulación de los intereses particulares se produce «siempre en contexto», y caracteriza cada unidad contextual como constitutiva (y consecuencia) de la acción política. Desde esta visión, la identidad es mucho más que la consecuencia de una adscripción territorial y/o cultural, puede ser, también, libre elección, lo que nos permite articular los aspectos más certeros del análisis de la elección racional y de la teoría normativa de la política.

María Jesús FUNES RIVAS

**Claes H. de Vreese (ed.)**

**The Dynamics of Referendum Campaigns.  
An International Perspective**

(Palgrave, Macmillan, 2007)

Uno de los mecanismos que prevén las actuales democracias representativas liberales para que los ciudadanos intervengan directamente en la toma de las decisiones que les afectan son los referéndums. La experiencia democrática española no es muy dilatada en este sentido, más allá de los cuatro celebrados en el ámbito nacional y los que han llevado a cabo las distintas Comunidades Autónomas para la aprobación y reforma de sus respectivos Estatutos de Autonomía. Sin embargo, la experiencia conjunta —y creciente— de las naciones europeas en este tipo especial de elecciones configura un campo de estudio de considerables dimensiones. La suma de estos referéndums presenta suficiente variación en sus resultados y en las características de los ciudadanos o de las instituciones, procesos y élites como para afrontar un estudio comparado de sus condicionantes. Esto es precisamente lo que intentan De Vreese y sus colegas en la obra *The Dynamics of Referendum Campaigns* (2007).

Con una atención y una sistematización que hasta ahora sólo han recibido las denominadas elecciones de primer orden, los autores implicados en este proyecto analizan el impacto de las campañas previas a distintos referéndums sobre sus resultados. Así, este tipo de elecciones es considerado en su dimensión de mecanismo vinculado a la democracia directa, pero